

La educación como cuidado y acompañamiento de la apertura metafísica de la persona humana en la filosofía de Josep Maria Esquirol

Education as Care and Accompaniment of the Metaphysical Opening of the Human Person in the Philosophy of Josep Maria Esquirol

Eduardo Pérez Pueyo

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón, Zaragoza, España
eduardo.perez@cetateologia.es

DOI: [10.17421/2498-9746-11-15](https://doi.org/10.17421/2498-9746-11-15)

Resumen

Este trabajo está centrado en las dos últimas obras del filósofo Josep Maria Esquirol (1963). En Humano, más humano (2021), revisaba el concepto de contingencia, para entenderlo como la posibilidad de ser de otro modo y, en definitiva, de crecer. Desde ahí, la persona humana aparecía como un ser dotado de una ‘herida infinita’, también llamada ‘ventana metafísica’, que le abría a la vida, a la muerte, al tú, y al mundo. En La escuela del alma (2024), propone una manera concreta de cuidar la herida infinita (ventana metafísica), y es la educación. Una educación que acompañe el crecimiento personal necesita un tipo de escuela que se constituya como ‘altertopía’, es decir, como ‘otro lugar’. La escuela debe ser un ámbito diferente en que la persona es tratada por sí misma, y se fomenta su capacidad de atención a la realidad, de manera que pueda tener una vida fecunda.

Palabras clave: Contingencia, Herida, Apertura, Cuidado, Educación

Abstract

This work focuses on the last two works of philosopher Josep Maria Esquirol (1963). In Humano, más humano (2021), he revisited the concept of contingency, understanding it as the possibility of being otherwise and, ultimately, of growing. From this perspective, the human person appeared as a being endowed with an ‘infinite wound’, also called a ‘metaphysical window’, which opened them up to life, death, the ‘you’, and the world. In La escuela del alma (2024), he proposes a specific way of caring for the infinite wound (metaphysical window), and that is education. An education that supports personal growth requires a type of school that constitutes an ‘altertopia’, that is, as an ‘other place’. School must be a different environment in which the persons are treated

as themselves, and their capacity to pay attention to reality is fostered, so that they can lead a fruitful life.

Keywords: *Contingency, Wound, Opening, Care, Education*

ÍNDICE GENERAL

1	Introducción	166
2	Contingencia	167
3	Herida infinita o ventana metafísica	168
4	La escuela, otro lugar	169
5	Cuidado de la persona, fomento de la atención	171
6	Conclusión	172

1 INTRODUCCIÓN

El filósofo Josep Maria Esquirol (Sant Joan de Mediona, Barcelona, 1963), tras una dilatada carrera académica, ha desarrollado en los últimos años una propuesta filosófica que él ha denominado ‘filosofía de la proximidad’. Esta propuesta ha quedado reflejada en sus últimas obras: *La resistencia íntima* (2015)¹, con la que ganó el Premio Nacional de Ensayo en España (2016); *La penúltima bondad* (2018)²; *Humano, más humano* (2021)³; y *La escuela del alma* (2024)⁴. En nuestro estudio nos centramos en las dos últimas, ya que *Humano, más humano* representa la elaboración más sistemática de la filosofía de la proximidad; y *La escuela del alma* constituye la aplicación práctica de esta filosofía en la formación de las personas. El propio autor reconoce que estas dos obras nacen en el contexto de la experiencia de vulnerabilidad en medio del mundo que surge después de la pandemia Covid-19, pero podemos entender que su alcance es mucho mayor, puesto que, por un lado, la filosofía de la proximidad ya había nacido antes de esa pandemia, y por otro, la experiencia de la fragilidad es inherente a la condición humana, así como la educación. Comenzaremos tratando el nuevo significado que Josep Maria Esquirol le da al término ‘contingencia’.

¹J. M. ESQUIROL, *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*, Acantilado, Barcelona 2015.

²Id., *La penúltima bondad. Ensayo sobre la vida humana*, Acantilado, Barcelona 2018.

³Id., *Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita*, Acantilado, Barcelona 2021.

⁴Id., *La escuela del alma. De la forma de educar a la manera de vivir*, Acantilado, Barcelona 2024.

2 CONTINGENCIA

La pandemia Covid-19 evidenció cómo muchas de las certezas que el ser humano tenía acerca de sí mismo eran frágiles. Mitos como el progreso indefinido o la confianza ciega en la técnica, que ya habían comenzado a mostrar sus límites, con la enfermedad se revelaron como relatos insuficientes. Ante esto, cabía varias actitudes, pero que tenían en común la idea del ‘superhombre’ de Nietzsche. Éste, en su obra *Humano, demasiado humano*, consideraba que la fragilidad humana era algo totalmente rechazable y que había que caminar hacia un hombre nuevo, un ‘superhombre’, que se hiciera protagonista de su destino con su ‘voluntad de poder’⁵.

La fragilidad se puede superar de varias maneras. Hay quien afronta la vida con ‘honor’, e imbuido del espíritu estoico, trata de permanecer imperturbable ante los acontecimientos. Y es por ello que, en algunos ambientes resurge la filosofía estoica y se regresa a la lectura de Séneca, Epicteto o Marco Aurelio. Pero el ‘superhombre’ también puede ser construido por medio de la técnica, y por ahí van las propuestas transhumanistas y posthumanistas.

Para Esquirol, todo esto no son más que ‘evasiones ideológicas’⁶, frente a las que el reto no está en ir más allá de lo humano, sino precisamente en profundizar en la condición humana. Entonces se podrá descubrir que la vulnerabilidad, la fragilidad y la debilidad inherentes a la persona humana no tienen un significado reductivo y negativo, sino que pueden revelar el sentido más profundo de la existencia.

En este sentido, nuestro autor propone una reformulación del concepto clásico de contingencia. Esta noción expresaba la condición de quien ha recibido la vida, y puesto que no se la ha dado a sí mismo, también puede perderla. De esta manera, la contingencia significa la posibilidad de no ser, o de dejar de existir: «contingente es lo que puede ser y no ser»⁷. Sin embargo, para Esquirol, si lo «contingente es lo que puede ser», ante todo indica las posibilidades que encierra un ser para desarrollar su existencia⁸. Es decir, la contingencia indica la capacidad para ser de otra manera.

Históricamente, la contingencia ha sido entendida en oposición a la necesidad, de modo que lo contingente era la característica propia de una realidad limitada y, en definitiva, condenada a dejar de existir. Así entendería Sartre la

⁵Cfr. ID., *Humano, más humano*, cit., pp. 9-10.

⁶*Ibidem*, pp. 10-11.

⁷THOMAS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 86, a. 3, co., en E. Alarcón (ed.), *Corpus Thomisticum* (<https://www.corpusthomisticum.org/>), Universidad de Navarra, Pamplona 2000. Cfr. *ibidem*, I, q. 2, a. 3, co.: tercera vía para probar la existencia de Dios (acceso 28-01-2025).

⁸Cfr. J. M. ESQUIROL, *Humano, más humano*, cit., pp. 36-41.

contingencia, y por eso la existencia resultaba en último término nauseabunda⁹. Frente a esta concepción, Josep Maria Esquirol propone comprender la contingencia desde la noción de creación, de manera que lo contingente será, más bien, lo que ha sido creado, lo que tiene un origen y puede desarrollar unas posibilidades de crecimiento. Así lo afirma nuestro autor:

Frente a la ecuación de Sartre (contingente es igual a no necesario, de más y absurdo), ésta es la alternativa que propongo: contingente es igual a no necesario, inicial e increíble. Sartre habla de lo que tiende a la masificación; yo hablo del inicio increíble que es cada uno — cada alguien —. Aún más resumido: Sartre iguala contingente con absurdo, yo, con increíble. [...] El mundo entero es un inicio increíble — no exactamente las partes o las secuencias causales —; también algunas cosas que simbolizan el mundo, como el horizonte o la luz; algunos animales en el umbral de la soledad; pero, sobre todo, cada persona es un inicio increíble, como lo es alguna de las cosas que hace y que crea. El canto es una de ellas. Tanto la sencilla canción de cuna como la más sublime cantata de Bach son creación, contingencia¹⁰.c

En consecuencia, la contingencia marca todo lo humano de una manera profunda. La contingencia es una herida en la entraña de la realidad personal, pero puede indicar también su apertura metafísica.

3 HERIDA INFINITA O VENTANA METAFÍSICA

La persona humana, desde antes de su nacimiento, aparece situada en un contexto que le condiciona y le afecta. En este sentido, no puede permanecer imperturbable, sino que todo a su alrededor le conmueve interiormente y le provoca para que crezca. Así se puede afirmar que el humano es un ser herido, pero esa herida le conecta con una realidad que es más grande que él y le supera. Su finitud remite a la infinitud de la existencia, y por eso, su 'herida infinita' es también una 'ventana metafísica' que le abre a lo que está más allá de él¹¹.

Esta herida infinita se abre en cuatro direcciones, de modo que produce un 'corte cruciforme'¹². Todo afecta, hiere y abre a la persona humana: la vida, la muerte, el tú y el mundo. La más originaria es la herida de la vida, ya que por el nacimiento nos sentimos abrazados por ella, y produce el gusto por el existir y el vivir. Frente a la vida que nos abraza, se opone el roce de la muerte que produce angustia, pero la muerte solo aparece en relación con la vida: solo muere quien ha vivido, y si se siente angustia ante la muerte, es porque nos abrazamos a la vida. Entre la vida y la muerte, se nos presenta el tú, que también provoca que

⁹Cfr. J.-P. SARTRE, *L'être et le néant. Essai d'ontologie phénoménologique*, Gallimard, Paris 1950²⁸, pp. 132-139: «Le pour-soi et l'être des possibles».

¹⁰J. M. ESQUIROL, *Humano, más humano*, cit., pp. 45-46.

¹¹Cfr. *ibidem*, pp. 61-63.

¹²*Ibidem*, p. 63.

el yo se haga presente a sí mismo, y la respuesta adecuada ante el tú es el amor, no solo porque yo lo ame, sino ante todo porque me descubro amado. Por último, todas estas heridas se producen dentro de un mundo misterioso, en medio del cual vivimos y que suscita el asombro¹³.

Estas heridas son tan infinitas que no pueden ser curadas taponándolas o suturándolas, sino, por el contrario, dejándolas abiertas, pero tomándose cuidado de ellas, acompañándolas de tal manera que puedan ser el inicio de algo nuevo. En definitiva, la herida infinita cruciforme, o las cuatro heridas, solo pueden ser curadas descubriendo su capacidad generativa, creadora: «La herida es surco donde la infinitud de lo que hiere deja una semilla susceptible de crecer, madurar y dar fruto»¹⁴.

Esta capacidad creativa del ser humano, precisamente en su vulnerabilidad, le ofrece a nuestro autor la posibilidad de ofrecer un concepto de acción como creatividad, como la capacidad que tiene la persona humana para crear mundo, cosmos, orden, armonía, hogar, habitabilidad, ajustamiento y justicia.

Ahora bien, ¿cómo se realiza de manera concreta esta capacidad creativa que tiene la herida infinita del ser humano? Esquirol deja esta pregunta sin responder en *Humano, más humano*, y por eso el lector puede quedar un tanto perplejo y acusar de vaguedad a nuestro autor. La respuesta se encuentra en su siguiente obra: *La escuela del alma*.

4 LA ESCUELA, OTRO LUGAR

En *La escuela del alma* (2024), Josep Maria Esquirol reflexiona acerca de la escuela como ámbito en el que se educa a la persona, y en el que se puede cuidar esa ventana metafísica que es la herida infinita de la estructura humana, con el objetivo de procurar que se convierta en un surco donde pueda brotar una vida plena. Ahora bien, ¿qué es una escuela?

Al hablar aquí de ‘escuela’, no nos restringimos a una institución académica, sino que se trata de un ámbito o lugar donde sucede algo, y lo que sucede es que en la escuela se ofrece un sentido:

La escuela es también un lugar: aquel donde se cultiva el alma mediante la atención a las cosas del mundo. Un lugar es un enclave, un sitio donde ocurre algo que se diferencia del entorno, y que tiene sentido¹⁵.

En cuanto enclave con sentido, la escuela se presenta como un lugar diferente, como ‘otro lugar’, porque ofrece algo que otros lugares no ofrecen. En palabras de Esquirol, la escuela es una *altertopía*:

¹³Cfr. *ibidem*, pp. 64-65.

¹⁴*Ibidem*, p. 68.

¹⁵J. M. ESQUIROL, *La escuela del alma*, cit., p. 20.

Entiendo que el lugar educativo es una *altertopía* en el sentido de ‘lugar de una resistencia fecunda frente a lo que domina’¹⁶.

Con la expresión ‘resistencia fecunda’, se señala que la escuela debe mantener su diferencia frente a otros ‘lugares’, no por el mero afán de retirarse, aislarse o ensimismarse, sino precisamente para todo lo contrario, para construir puentes y establecer relaciones con otros espacios o ámbitos de la vida¹⁷. Esquirol señala cómo, desde sus inicios, las universidades procuraron establecer unos reglamentos propios que le distinguían frente a otras instituciones, y que impedían que éstas pudieran interferir en su funcionamiento¹⁸. Cuando se diluyen las diferencias entre las diferentes estancias de la casa común del mundo, entonces todo se vuelve homogéneo y desaparece el diálogo y el enriquecimiento mutuo.

Para nuestro autor, la escuela es esa *altertopía* (“otro lugar”) en la que se huye del “realismo” impuesto por la actualidad más fáctica, y que obliga a adaptarse a las modas de cada tiempo. Por el contrario, la escuela es ese espacio que no se asimila a otros ámbitos, sino que es capaz de mantener su diferencia y su alteridad, y por eso se vuelve fecundo para la sociedad. La escuela está al servicio de la sociedad, pero no adaptándose a sus modos de hacer ni a sus demandas, sino precisamente configurando un nuevo modo de vivir en sociedad¹⁹.

Toda escuela, pero quizás de manera particular la universidad, fue concebida como una manera de vida comunitaria en la que se vive «esa dulzura de la búsqueda conjunta de la verdad»²⁰, y donde no prima el criterio de eficiencia económica. Así se lamenta nuestro autor:

¡Qué lejos queda esto de entender la universidad como empresa con catálogo de títulos innovadores, con los alumnos como clientes y los profesores como expendedores del producto!²¹

La escuela debería suponer un paréntesis en la vida, un espacio peculiar (*altertopía*) con un ritmo y un tiempo peculiares (*altercronía*), los cuales resultan liberadores frente a la tiranía de un tiempo frenético, lleno de prisas y búsqueda de la eficacia inmediata. Desde una perspectiva estrictamente utilitaria, se podría decir que la escuela «no sirve para nada», en cuanto que su método no se rige por una lógica instrumental, la búsqueda de la eficiencia y el rendimiento, ni el objetivo se puede fijar con criterios estrictamente económicos. Frente a todo esto, la escuela constituye un lugar y un tiempo que tienen sentido por sí mismos, y

¹⁶ *Ibidem*, p. 23.

¹⁷ Cfr. *ibidem*.

¹⁸ Cfr. *ibidem*, p. 28; J. LE GOFF, *Los intelectuales en la Edad Media*, Gedisa, Barcelona 2017, pp. 75-119.

¹⁹ Cfr. J. M. ESQUIROL, *La escuela del alma*, cit., p. 27.

²⁰ *Ibidem*, p. 28.

²¹ *Ibidem*, pp. 28, 30.

que ayudan a cada persona a crecer y a madurar. Esto se logra precisamente prestando atención a la persona, cuidándola y ayudándola a fomentar su capacidad de atención a las cosas realmente importantes²².

5 CUIDADO DE LA PERSONA, FOMENTO DE LA ATENCIÓN

La escuela ayuda a que la ‘herida infinita’ se abra más, de manera que entre más luz por esa ‘ventana metafísica’ del alma y el ser humano se vuelva más receptivo a todo lo que le rodea:

El humano es una profundidad abierta al mundo. Pero la atención es el esfuerzo por ensanchar un milímetro más la apertura y mantenerse en ella²³.

La atención es como la ventana del alma. El mundo está ya abierto. Pero es necesario mirar bien por la ventana. Hay que acercarse a las cosas. Hay que asomarse, y extender la mano²⁴.

Educar la atención ayuda a aproximarse a la realidad con una mirada atenta y respetuosa, que sabe guardar una cierta distancia manteniendo la separación con las cosas, sin tratar de fundirse con ellas, ni de apoderarse y ni de dominarlas. Se puede decir que la mirada atenta es amorosa, ya que no es violenta ni indiferente²⁵.

Pero la atención no surge de un modo espontáneo, sino que exige esfuerzo²⁶, como cuando se estudia un tema: «el estudio no es más que una modalidad de la atención»²⁷. En realidad, la mirada atenta necesita ser entrenada, y para ello surge la figura del maestro que acompaña a los alumnos y les ayuda a mirar más detenidamente:

La escuela crea un lugar en el que el mundo es interesante por sí mismo, al margen de los rendimientos que pueda darnos. Por lo que, más que averiguar, de entrada, cuáles son los intereses de los alumnos, se trata de contagiarles el interés. Lo importante es que el alumno *esté atento a, despierte el interés por, estudie, haga...* El maestro no acerca las cosas a los jóvenes, sino que acompaña a los jóvenes hasta las cosas²⁸.

En este sentido, la enseñanza no consiste en dar instrucciones, sino en indicar, mostrar, orientar la mirada y ayudarle a que se haga de un modo sostenido hacia un mundo que manifiesta su ‘misterio ontológico’. A su vez, ese misterio interpela a la mirada atenta, le cuestiona y provoca que el alumno busque respuestas. En

²²Cfr. J. M. ESQUIROL, *La escuela del alma*, cit., pp. 34-35.

²³*Ibidem*, p. 67.

²⁴*Ibidem*, p. 69.

²⁵Cfr. *ibidem*, p. 68.

²⁶Cfr. *ibidem*, p. 69.

²⁷*Ibidem*, p. 67.

²⁸*Ibidem*, p. 70.

este sentido, el docente educa en responsabilidad, es decir, en saber responder al mundo que manifiesta su misterio, y huye de todo lo que sea hacer propaganda. La propaganda no exige responsabilidad, sino adhesión y consumo²⁹.

En definitiva, el maestro siente al mismo tiempo una pasión profunda por el mundo y un gran amor y respeto por los alumnos, por eso quiere ayudar a que los estudiantes se apasionen por la materia que afrontan:

Que el maestro esté apasionado por las cosas [...] es lo que hace que pueda ayudar a su manifestación. El maestro debe estar apasionado por el mundo y debe amar a los otros. Pasión por el mundo y amor a los otros: toda la vocación docente está resumida en esta fórmula. El maestro hace presente al mundo — ayuda a hacer presente al mundo — y se hace presente a los otros³⁰.

Precisamente esa pasión por el ‘misterio ontológico’ del mundo lleva al maestro a mirar también a sus alumnos con una mirada atenta, respetuosa y contemplativa, dedicándoles tiempo y ayudándoles a que se tomen tiempo con cada tema que estudian:

Se trata de que, poco a poco, su espíritu — la fuerza de su espíritu — se ejercite en las cosas del mundo, en las cosas que valen la pena. De ahí que la labor del maestro consista en descentrar a los alumnos para llevarlos a hacia las cosas, porque de ellas los alumnos obtendrán la motivación y los nuevos intereses. [...] El estudio pone énfasis en el mundo, descentra el yo y, descentrándolo, paradójicamente, da aún más vigor al espíritu del alumno. El ego hinchado es siempre débil. Sin embargo, el yo conectado con el mundo y los demás se fortalece³¹.

En definitiva, el maestro educa en una mirada contemplativa y atenta a la realidad, que cuida de las cosas y de las personas: «Lo que tradicionalmente se ha llamado *vida contemplativa* no es sino una vida empapada de atención»³².

6 CONCLUSIÓN

De la lectura de las últimas obras de Josep Maria Esquirol se obtiene una antropología con una clara apertura metafísica, en la que cuestiones como la vulnerabilidad y la contingencia adquiere un sentido renovado, que resulta al mismo tiempo profundo y esperanzador. La vulnerabilidad y la contingencia de la persona humana son entendidas como condición de posibilidad en cuanto apertura a nuevas realidades. Por un lado, la vulnerabilidad no indica sólo limitación, sino la constatación de ser afectado por los otros, y la necesidad de estar en relación con los demás, con el propio origen y el propio destino, para poder ser plenamente

²⁹Cfr. *ibidem*, pp. 77-79.

³⁰*Ibidem*, p. 78.

³¹*Ibidem*, p. 81.

³²*Ibidem*.

humano. Por otro lado, la contingencia no indica sólo la posibilidad de dejar de existir, sino también la posibilidad de ser de otro modo, de una manera diferente y nueva; en definitiva, indica la posibilidad de conversión y darle un nuevo rumbo a la vida. Ciertamente, el ser humano se siente herido al experimentar su propia finitud, su vulnerabilidad y su contingencia. Esta herida es infinita ya que constata que no puede llegar a sanarla, puesto que no puede abarcar y dominar todo. Al mismo tiempo, la herida infinita es ventana metafísica, porque le abre a los demás, le pone en relación, y le hace ser más plenamente persona.

Esta antropología metafísica fundamenta una comprensión de la escuela como espacio privilegiado para el cuidado de la persona, en cuanto se le ayuda a desarrollarse espiritualmente en su apertura a la realidad de la que forma parte. En la escuela, el alumno crece como persona porque su mirada se hace más metafísica, entendida como una mirada más atenta a la vida.

© 2025 Eduardo Pérez Pueyo & Forum. Supplement to Acta Philosophica



Quest'opera è distribuita con Licenza [Creative Commons Attribuzione - Non commerciale - Non opere derivate 4.0 Internazionale](#).

[Testo completo della licenza](#)

